

# Por la misma senda

Declaración por el 55° Aniversario del IMFC

CIRCULAR C.C. N° 1625

Rosario, 28 de noviembre de 2013

En este aniversario del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos evocamos la imagen, la voz y el pensamiento de los dirigentes que tuvieron la visión y el compromiso de fundar una entidad al servicio del Cooperativismo y el país.

A la distancia y como aporte invaluable para las generaciones actuales y futuras, destacamos la creatividad de aquellos precursores que supieron generar respuestas oportunas y eficaces para resolver una creciente necesidad: el financiamiento solidario para desarrollar las economías regionales, las pequeñas y medianas empresas, los emprendimientos asociativos y, en esencia, el fortalecimiento y la consolidación del mercado interno.

El acceso al crédito por aquel entonces, fines de la década del 50 del siglo pasado, era virtualmente imposible para un amplio abanico de sectores. En esas circunstancias, hombres lúcidos y creativos tuvieron la audacia de crear un instrumento idóneo, apoyado en experiencias que habían demostrado su efectividad en otras latitudes y entre colectividades extranjeras radicadas en territorio argentino.

Así, dirigentes como Moisés Scheinfeld, Jaime Kreimer y Marcos Dubrovsky, entre los primeros consejeros del Instituto Movilizador, iniciaron el camino de una construcción formidable. Ellos, entre otros pioneros de nuestro movimiento, supieron articular las necesidades con la posibilidad de organizar las finanzas a través de la ayuda mutua y el esfuerzo propio.

Esos entrañables compañeros conocían los principios y valores de la cooperación, traídos a la Argentina por inmigrantes, como Don Tobías Fainberg, uno de los referentes memorables, entre otros, de la Primera Caja Mercantil fundada en 1918, que en su pueblo natal habían conocido y practicado ese modelo de organización social. O como uno de los apasionados oradores del Instituto Movilizador, Meyer Dubrovsky, que durante su juventud en Las Palmeras, provincia de Santa Fe, fue protagonista de los primeros pasos de SanCor, la cooperativa creada por tamberos santafesinos y cordobeses para defenderse del monopolio lechero transnacional.

El proyecto de crear una red de cajas de crédito cooperativas con la finalidad de movilizar los recursos financieros hacia los cuatro puntos cardinales de la República atrajo de inmediato el interés y la participación de figuras memorables, formadas en los claustros universitarios y comprometidas desde temprana edad con los ideales de la solidaridad y la justicia social.

Así, hombres como Jacobo Laks y David Naishtat, contador público el primero, abogado el segundo, nutrieron a la conducción del naciente Instituto con su saber académico y su clara visión política. Al igual que otro de los grandes constructores del IMFC, Jacobo Amar, cuya militancia en el gremio bancario le aportó a nuestra entidad los conocimientos técnicos y también las claves de la defensa gremial de los sectores representados.

Desde otra vertiente de luchadores sociales se incorporó tempranamente don Nelson Giribaldi, quien muchos años después, en 1979, asumió como primer presidente del Banco Credicoop y posteriormente como presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Recordamos con singular afecto a un dirigente de inmensa estatura humana, cuyo discurso encendido y profundamente patriótico supo estremecer a las multitudes congregadas más de una vez en el legendario Luna Park. Nos referimos a Don Amero Rusconi, quien desde su tierna infancia en tierras argentinas, donde se instaló su familia llegada de Italia, conoció las virtudes del Cooperativismo.

Y pocos años después del acto fundacional, realizado el 23 de noviembre de 1958 en la ciudad de Rosario, se incorpora al Instituto quien habría de marcar el rumbo estratégico y la proyección futura del IMFC: Floreal Gorini.

Dirigente del gremio bancario con vasta experiencia en la operatoria crediticia, estudioso autodidacta y luchador de sólida formación ideológica, Gorini lideró la construcción de nuestro movimiento hasta el doloroso instante de su desaparición física, en octubre de 2004.

Floreal tuvo la audacia de fundar, en tiempos de gran ofensiva del neoliberalismo y de una profunda derrota de los sectores populares, hacia fines de los noventa, la que sería su obra máxima: el Centro Cultural de la Cooperación, que desde marzo de 2005 lleva su honroso nombre.

Su sagacidad como dirigente político, su capacidad de ver más allá del horizonte circunstancial, fueron factores decisivos para que el Instituto atravesara los momentos dramáticos vividos por nuestro país tras el golpe de Estado de 1966 y la dictadura cívico militar instaurada el 24 de marzo de 1976.

Cada uno de los entrañables compañeros mencionados dejó su marca indeleble en la historia de estos 55 años, por eso sus nombres identifican los espacios en los que palpita el IMFC en la actualidad y lo seguirá haciendo en los tiempos por venir.

Allí está su legado, el ejemplo de su conducta y su aporte al proyecto compartido. Ellos simbolizan a muchos otros fundadores, constructores y militantes del movimiento y sus nombres resumen lo mejor de nues-

tras raíces y tradiciones.

En ellos nos seguimos inspirando para continuar con la obra iniciada hace un poco más de medio siglo, con la mirada puesta en los desafíos del presente, para construir desde la economía solidaria una Argentina soberana y humanista, con más democracia y plena justicia social.

**Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos**

Consejo de Administración

---

## Contra las maniobras desestabilizadoras

Declaración del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Buenos Aires, 29 de enero de 2014

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos expresa su más enérgico repudio al conjunto de maniobras desestabilizadoras impulsadas por los sectores tradicionales del privilegio, cuyo propósito es defender sus intereses espurios a expensas del sufrimiento del pueblo argentino.

La sumatoria de acciones destinadas a boicotear la gobernabilidad democrática evocan los dramáticos momentos vividos por la joven democracia de nuestro país en 1989, cuando el gobierno constitucional del presidente Raúl Alfonsín tuvo que interrumpir anticipadamente su mandato presidencial.

Los reclamos extorsivos de fuerzas policiales, las corridas cambiarias estimuladas sistemáticamente por las corporaciones económicas y sus voceros mediáticos no son meras coincidencias sino producto de una labor destituyente deliberada y articulada desde adentro y fuera del territorio nacional.

Aquellos que pregonan la necesidad del diálogo y la defensa de las instituciones son los mismos que ponen obstáculos permanentes a las medidas gubernamentales destinadas a profundizar un proceso de crecimiento económico con inclusión social. En rigor, su objetivo no es dialogar para perfeccionar el modelo iniciado en mayo de 2003, sino interrumpirlo brutalmente para volver a las medidas neoliberales de las décadas pasadas. Y aunque no lo confiesen abiertamente, algunos de sus voceros hablan sin sonrojarse de la necesidad de recortar el gasto